

## Catecismo 2224 Cuarto Mandamiento: Deberes de los padres – I I -

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### **Punto 2224:**

**La familia constituye un medio natural para la iniciación del ser humano en la solidaridad y en las responsabilidades comunitarias. Los padres deben enseñar a los hijos a guardarse de los riesgos y las degradaciones que amenazan a las sociedades humanas.**

La afirmación primera es que el "**hogar es un medio natural para la iniciación del ser humano**". Se nos hace presente eso de "**Los sacramentos de la iniciación cristiana**". Hay una iniciación en la fe –que son los sacramentos: el bautismo, la confirmación...- y hay una "iniciación" a la vida, a las relaciones sociales, que la hace la familia que es el medio natural.

Es muy importante que lo natural y lo sobrenatural estén conjuntados. Es verdad que son distintos, pero Dios no los ha querido "distantes", y mucho menos contrapuestos. Lo natural está abierto a lo sobrenatural.

Por eso hay un "maridaje " entre familia e Iglesia. Este es uno de los grandes secretos del cristianismo.

En alguna ocasión he dicho que "hay que naturalizar lo sobrenatural, y a sobrenaturalizar lo natural". Quiero decir que: "lo sobrenatural tenemos que vivirlo "naturalmente". Lo sobrenatural no queda para los místicos. Lo sobrenatural es para todos, porque Cristo **se hizo carne y habitó entre nosotros**, por tanto en nuestra vida concreta Dios está presente y el Espíritu Santo actúa en nosotros. Y al mismo tiempo tenemos que "sobrenaturalizar lo natural", caer en cuenta que en todas las cosas que hacemos ordinarias en el día a día, en todas ellas tienen una vocación de eternidad. El trabajo que hacemos, etc. no debemos de desligarlos de la vivencia cristiana, como si hubiese dos estamentos independientes: *lo mundano* y *lo religioso*.

Desde que Dios se hizo carne y vino a habitar entre nosotros, el mundo está llamado a **su plenitud en Cristo**.

Es importante que caigamos en cuenta que, el día de mañana, en la cantidad de retos que el Señor nos pide que afrontemos: retos laborales, retos sociales, abriarnos paso en la vida... y todas esas cosas que a lo largo de la vida vamos a ir afrontando, **nacido en la familia y es donde hemos aprendido a afrontar.**

**"Hemos crecido afrontando retos".**

La capacidad de afrontar problemas que tenemos a lo largo de la vida, se ha incubado en la familia.

Vemos a personas que Dios les ha pedido grandes retos en su vida, pues, detrás suele haber una gran familia donde ha aprendido a afrontar los problemas.

Dice este punto:

**Para la iniciación del ser humano en la solidaridad y en las responsabilidades comunitarias.**

Para eso nos iniciamos.

La palabra solidaridad viene de "solido". En una conferencia que asistía, donde se describía las características de nuestra cultura y se definía como "una *cultura líquida*". Que no existe una forma de pensar con un fundamento claramente configurado.

No se puede ser **solidario** sino hay una **solidez**.

Dice el catecismo que a esta solidaridad se nos inicia en la familia. Porque en la familia defendemos unos principios y no por "practicismo", sino por una opción de amor.

¿Cómo se inicia a un niño en la solidaridad? Se os ha enseñado desde pequeños a interesarnos por nuestros hermanos.

También cuando hemos visto como una familia era capaz de cambiar sus planes porque uno de sus miembros tenía un problema.

Comparativamente, podemos ver como en otras sociedades no es así. En un equipo de fútbol, si uno se lesiona, es sustituido y aquí te quedas.

Hoy por hoy, por la desestructuración de la familia podemos ser testigos de episodios muy duros. Cuando se inicia el verano con las vacaciones, en muchos centros hospitalarios suele haber un aumento de ingresos de ancianos, al fondo para librarse del abuelo para poder ir de vacaciones. Eso está ocurriendo.

Es que cuando la familia no está sustentada en unos valores, acaba siendo una "*escuela de egoísmos*".

Se añade que la familia es la iniciación en las:

**Las responsabilidades comunitarias.** No solamente los hijos, también los padres se inician en las responsabilidades. Una de las tentaciones que podemos tener a la hora de formar una familia son los "**miedos**". *¿Seré capaz de formar una familia...?*

Es frecuente que los sacerdotes recibamos este tipo de consultas: el miedo ante el reto tan grande, que supone la formación de una familia.

Lo que hay que decir es que hay que **confiar, que también existe una "Gracia de he estado"**.

Los hijos tienen esa iniciación en las responsabilidades comunitarias. Se les va dando responsabilidades para que, después, ellos vayan creciendo según las van afrontando.

Hay un pasaje evangélico, que evidentemente el Señor no lo pronuncio, para iluminar este aspecto, sino que lo pronuncio para otra cosa, pero podríamos aplicarlo aquí, en esto de la iniciación a la responsabilidad.

Me refiero a la parábola de los talentos:

Mateo 25, 14 -25:

- 14 *«Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda:*
- 15 *a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó.*
- 16 *Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco.*
- 17 *Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos.*
- 18 *En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.*
- 19 *Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos.*
- 20 *Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado."*
- 21 *Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."*
- 22 *Llegándose también el de los dos talentos dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado."*
- 23 *Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."*
- 24 *Llegándose también el que había recibido un talento dijo: "Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.*
- 25 *Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo."*

Esta referencia a que tenemos que ser "**fieles en lo pequeño, para que se nos encomiende cosas mayores**", se puede aplicar bien a esa iniciación a la responsabilidad que tenemos en el seno de la familia.

Así es como se hace en la familia, empezando por pequeñas cosas: "*recoge tus juguetes, recoge tu habitación...*". Posiblemente, y en muchos casos, le cuesta menos tiempo recógelo a la madre que estar insistiendo para que lo haga el hijo. Pero no es eso.

He visto como en algunas comunidades de rehabilitación de toxicómanos, una de las pedagogías principales es esta: Pedirles pequeñas responsabilidades: "*Haz tu cama, te recoges tu ropa, o friegas la cocina... etc.*" Se pide el cumplimiento de pequeños deberes: "**quien no es fiel en lo poco, no le pidas que sea responsable en lo mucho**".

Partimos de la pedagogía del crecimiento armónico en la responsabilidad.

Por eso se insiste tanto en este punto de que la **familia es el medio natural en la iniciación de la solidaridad y la responsabilidad social.**

Concluye es punto diciendo:

**Los padres deben enseñar a los hijos a guardarse de los riesgos y las degradaciones que amenazan a las sociedades humanas.**

Además de iniciar en la solidaridad y en la responsabilidad, los padres, tienen que enseñar e iniciar a los hijos para que tengan "**un juicio crítico de lo que ocurre a nuestro alrededor**". No podemos ser tan inocentes. Tampoco se trata de enseñarle a desconfiar de los demás, **hay que enseñarle a discernir, a distinguir el bien y el mal**, a quedarse con lo bueno, juzgando críticamente lo que no es bueno.

Esto es muy importante. En el seno del hogar tiene que haber espacios y ámbitos en que los padres hablen con sus hijos de las cosas que ocurren. Ante las noticias que nos llegan por la televisión, de lo que ocurre en el mundo: violencias domésticas, fanatismos, terrorismos... etc. Hacer una lectura crítica de lo que está ocurriendo a su alrededor; de igual manera con respecto al deporte, o al ocio.

Existen unos contravalores, que subliminalmente se van introduciendo a un niño sin que él, se dé cuenta, es el padre el que tiene que ser como un "altavoz" que despierte en el hijo el juicio crítico frente a lo que ocurre.

Esa propaganda subliminal que le va introduciendo valores, sin haberlos propuesto explícitamente; sin haber tenido a la honradez que tiene el cristianismo, que cuando predica: "*te propongo este valor y tú lo puedes aceptar o rechazar*".

Esta cultura te mete sus valores por la puerta de atrás y acabas por asumirlos sin darte cuenta.: por la imagen, por la estética....

Ahí habrá de estar el padre para ayudar a su hijo a tener un juicio crítico.

Ojo, que no se trata de tener un juicio negativo de todo, también habrá que discernir las cosas positivas. Toda esa propaganda que poco a poco va arrastrando a unas actitudes, que pueden llegar a desarrollar enfermedades graves como la anorexia o la bulimia, etc., que de alguna manera están generadas por complejos que crea esta sociedad.

Puede haber un segundo comentario a esta última frase de este punto: **Los padres deben enseñar a los hijos a guardarse de los riesgos y las degradaciones que amenazan a las sociedades humanas.**

También habrá que ayudar al hijo, no únicamente en un dialogo de un juicio crítico –que es muy importante eso-, también habrá que tomar determinadas medidas de disciplina, porque es demasiado suponer que un niño o una niña en su adolescencia tenga un crecimiento tan armónico que en ese dialogo con el padre lo entienda todo. Sería lo ideal, pero siendo realistas es fácil que en la etapa de la adolescencia haya turbulencias; las hemos tenido la mayoría, porque en la adolescencia no hay la madurez suficiente para discernir conforme a verdad y rectitud, y la imagen puede mucho y no eres libre en la medida en que uno debería.

Cuando las hormonas ganan a las neuronas, habrá que tener paciencia y ayudar.

Además esta la presunción propia de la adolescencia.

El adolescente tiene problemas, que haría falta ser maduro para afrontar adecuadamente. ¿Cómo afrontar problemas de adulto, cuando se es inmaduro...?

Por eso es normal, en la educación de los padres para con sus hijos, que tengan que utilizar una disciplina; y eso no es una dictadura, sino que es un ejercicio de protección de los hijos.

"*Tienes que llegar a tal hora... ¡pero si mis amigos vuelven mas tarde...*". El hijo no lo va a entender, pero es muy importante acompañar la disciplina con un dialogo critico de lo que ocurre; haciéndole ver a un hijo que no es lo mismo "**lo corriente de lo normal**": "*¡es que todo el mundo lo hace...! Sí, pero eso será lo corriente, pero no es lo normal.*

**Lo corriente es lo que hace la mayoría, lo normal es lo que es conforme a verdad y a razón.**

**Hay cosas que son normales pero no son corrientes:** Sera normal que un cristiano rece, pero el hecho es que no es muy corriente.

**Hay cosas que son corrientes, peor no son normales:** Sera corriente que los jóvenes vuelva a casa a las cuatro de la mañana pero eso no es normal.

Por eso la clave de la madurez de los hijos esta en distinguir entre lo corriente y lo normal. Y confundir estas cosas es uno de los dramas que tenemos.

Por tanto hay que compaginar: "**la disciplina, la autodisciplina y el juicio crítico**".

**-La autodisciplina:** Cuando un padre pide disciplina a un hijo, el padre se la pide a sí mismo. No puede ser que un padre le diga a su hijo que a las 12 en casa, y él se vaya de juerga y vuelva a las cuatro.

**-La disciplina:** pedimos disciplina pero acompañada de un **juicio crítico**, de una capacidad de iluminación de las cosas. Que habrá que tener una "palabra última" que será la del padre

Hay que tener en cuenta que no es lo mismo la rebeldía de un hijo y la queja que pueda tener y lo que en el fondo, en su interior sabe lo que es realmente.

Lo que está claro hoy en día, en la gran batalla de la educación de nuestros hijos es que su conciencia moral, este básicamente formada en el hogar y no en la calle, eso es determinante.

Que hay dos tipos de jóvenes: aquellos a los que les pesa más el hogar que la calle; y a los que les pesa más la calle que el hogar.

Además eso no depende del tiempo en que estoy en casa. Es un fenómeno de nuestros días es que podemos estar en casa aislados de todo el mundo –incluso de los de casa- frente a una pantalla de ordenador.

Lo decíamos cuando hablábamos de la parábola del **Hijo prodigo**: *una cosa es estar en la casa del padre y otra es estar en el corazón del padre*".

Lo dejamos aquí.